

BREVE SEMBLANZA DE LA PRIMERA MÉDICA EN BOLIVIA

Dra. MARIA AMELIA CHOPITEA

Dr. José María Alvarado

Con verdadero alborozo, y -alejados del usual comentario bibliográfico, al final de la edición correspondiente- nos ocupamos en estas líneas de la Dra. María Amelia Chopitea, la Primera Mujer Médica que, en nuestro país, llegó a culminar sus estudios facultativos el 25 de junio de 1926.

Tenemos a la vista su tesis titulada **Causas de la mortalidad infantil**, (foto adjunta), con la que devino, además la primera expresión facultativa sobre la especialidad pediátrica. El referido documento, impreso con todas las referencias que en su época requerían los estudios y la culminación del pre-gradó, consta de cincuenta y nueve páginas con la relevante dedicatoria que la referida facultativa, hace como a Padrino de su Tesis al Benemérito Profesor Nicolás Ortíz Antelo.

La tesis comentada comienza por referirse a la extraordinaria frecuencia de tal mortalidad, en el medio, con todas las falencias propias del atraso lamentable de nuestras comunidades nacionales, caracterizadas por absoluta ausencia de cifras, porcentajes y probables causas de tal letalidad.

La reedición, necesaria del excelente trabajo que comentamos y pedimos desde estas líneas, contrasta deplorablemente con la superficialidad y ligereza de muchos facultativos dedicados a la medicina infantil en nuestros mismos días. Desde la ominosa supresión de los exámenes de grado, en tres instancias, en aquellos tiempos (primer examen sobre anatomía y fisiología generales; segundo examen de grado sobre enfoques terapéuticos de anatomía, topografía y medicina operatoria, hasta la tercera prueba que versaba sobre la especialidad escogida, que para

A mi querida hermana en cirugía
M. Amelia

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN FRANCISCO XAVIER
Facultad Oficial de Medicina Farmacia y Odontología



CAUSAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

TESIS

De doctorado en Medicina y Cirugía

PRESENTADA POR

Maria Amelia Chopitea
Ex-practicante del Hospital "Santa Bárbara"

SUGRE-BOLIVIA

IMPRENTA «BOLIVAR»

el caso, era la de Pediatría), demuestran las severas pruebas que prescribía la formación médica, que a día ha resultado un discutido y discutible pasatiempo, en los internados, sin mayor control docente, de quienes han cumplido los estudios básicos y cuya masificación asimismo, viene ocasionando una plétora de egresados, sin las exigencias que establecía la antigua escuela de medicina.

En una expresión muy cordial, de gratitud a los mentores de sus años de estudio, la Dra. Chopitea, aludió a la presencia de la Misión Belga que en las primeras décadas del Siglo, vino a orientar y hasta conducir la educación médica, constituida por los profesores Georges Rouma, M. Thirion, a quienes señala como a los que trajeron la “soñada liberación de la mujer, considerada como propiedad o un ser inferior sujeto a severa tutela. Rompiendo prejuicios arraigados, prohibiciones sin cuento, creencias religiosas mal comprendidas, dificultad de medios, oposición de elementos egoístas y conservadores resabios de antepasados, triunfaron, creando escuelas femeninas”.

La Dra. Chopitea, no deja de acentuar la “labor de la notable educacionista belga, Julia Degand, en cuya obra, dice que venciendo vallas, ante las que un espíritu débil, se habría rendido, obtuvo el bachillerato para sus alumnas”.

Ingresada en 1919 a los claustros facultativos, reconoce emocionada la acogida cordial y auspiciosa del Decano y de la mayoría de los docentes, que no solo recibieron bondadosamente a su primera alumna, “sino que hasta con frases halagadoras, le sirvieron de estímulo”. En el punto, no dejó de recordar a los docentes que más se prodigaron en sus alientos y entusiasmos: Dres: Manuel Leónidas Tardío, Domingo Guzmán, Jaime Mendoza, Wálter Villafani, Claudio Roso, Jenaro Villa, Ricardo Rivera y Eduardo Gironás.

Con forzosa actualización del problema en algunos países extranjeros, coteja estadísticas de países europeos (Alemania, Rusia, Australia, Japón, Italia, Bélgica y Dinamarca) que contrastan con la pavorosa situación y el atraso alarmante en su medio, donde la mortalidad asciende a varios cientos de cada mil niños nacidos en 1923.



María Amelia Chopitea (izq.) junto a su hermana Elia

Retrocediendo en su enfoque estadístico, muestra un cuadro sobre Natalidad y Mortalidad Infantil, de 1920 a 1925, donde subraya que por cada cien niños mueren 39.4% en 1920; 36.7% en 1921; 34% en 1922 (no figuran los porcentajes correspondientes a 1923 y 1924) y finalmente: 36% en 1925..

Más demostrativos del atraso coetáneo de 1925, consigna los siguientes datos sobre ese año:

Nacidos en el año 870

Muertos 490

Mortalidad en el curso del Primer año: 352

Muertos entre el 1° y 2° año: 60

Muertos entre los 2 y 7 años: 78

3° Enfermedades por orden del número de defunciones:

| | Nº de muertos: |
|----------------------------|----------------|
| 1) Congestión: | 134 |
| 2) Coqueluche: | 123 |
| 3) Infección Intestinal: | 102 |
| 4) Enfermedad del corazón: | 38 |
| 5) Gripe: | 9 |
| 6) Fiebre: | 13 |
| 7) Ictericia: | 17 |
| 8) Bronquitis: | 8 |
| 9) Pulmonía: | 7 |
| 10) Meningitis: | 4 |
| 11) Paludismo: | 3 |
| 12) Viruela: | 3 |
| 13) Sarampión: | 3 |
| 14) Erisipela: | 1 |
| 15) Noma: | 1 |

| | |
|----------------------|-----|
| 16) Cáncer (?) | 1 |
| 17) Nacidos muertos: | 4 |
| | 490 |

Después del cuadro transcrito, se refiere a la dubitación diagnóstica, en su época debido a las limitaciones respectivas, como el diagnóstico de *congestión* cuya inexactitud subraya, porque la formulan, solamente los portadores del niño.

El 2° lugar, dice, ocupa la coqueluche que se presentó con carácter epidémico en 1923 y 1925. En 3° lugar, señala la infección intestinal. Haciendo las reservas para el diagnóstico de *congestión* y apartando la epidemia de coqueluche que no todos los años reviste ese carácter, son las afecciones gastro-intestinales, las que más víctimas cuentan con ser las más evitables".

Luego, no podía dejar de anotar la contribución de otros especialistas mayores al lapso de sus estudios y que señalaron, con alguna profundidad el asunto, como Néstor Morales Villazón y su libro *Al Pie de la cuna*. Hace también en el punto una justa referencia a la permanente labor en pro de la infancia, del imponderable Jaime Mendoza que fuera de otras de sus producciones, se ocupó de la organización de una sección especial, en el Hospital Santa Bárbara, para la niñez desvalida, obsequiando como base para financiar ese aporte con la venta de uno de sus libros y finalmente a la cartilla científica que en 1914 difundió, iniciando el estudio de la puericultura boliviana.

Algo que parece no haber resistido la prueba del tiempo, es el aporte de Simón I. Patiño, para la construcción del Hospital de Niños en el Hospital de Cochabamba que “lo hacía el mejor de toda la República con el confort y las condiciones higiénicas que contaría, por las campañas iniciadas, ya entonces contra el Rey del Estaño”.

Unas breves referencias bibliográficas de los especialistas más conocidos y difundidos de la época, en el extranjero, robustecen el contenido de trabajo, como el *Tratado de Enfermedad de los Niños*, de Feer; La *Hygiène sociale de l'enfance*, de Nobécourt; la *Fisiologie de l'Enfance*, de Apert; la *Alimentación y trastornos nutritivos en el lactante*, y por supuesto *El Libro de las madres*, del conocido, internacionalmente Araoz Alfaro.

Para concluir esta reseña, debemos añadir la generosa y utilísima referencia que nos ha proporcionado, el actual Presidente de nuestra Sociedad de Historia de la Medicina, Dr. Javier Luna Orosco, con la entrega de una revista *Variadales*, que allá por los años de 1929, se editaba en esta ciudad. En tal publicación y con el título de *Profesionales femeninas bolivianas*,

le lee: “que el Congreso Nacional, por Ley de septiembre de 1926, envía a la doctora Chopitea, para perfeccionar sus estudios a Europa. Y en París es alumna de los más grandes maestros, siempre dedicada con ahínco a sus estudios y teniendo en alto el nombre de Bolivia. Couvelaire, Brideau, Faure, Douay, Nobécourt, Marfán, han sido sus maestros y obtiene diplomas en los hospitales: Maternidad Baudeloque, Tarnier, Hospital Herold, Enfants Malades, Assistés, Broca, Beayjon, etc, etc. En abril de ese año se reúne en París, el Congreso de Médicas, donde están representados todos los países del mundo, y la doctora Chopitea, representa el nuestro, siendo Bolivia el único país de Sud América que cuenta su personero. De vuelta al país, radica en Oruro y aporta todo el contingente de su aprendizaje en el país y en el exterior, en bien de los niños y señoras enfermas, pues se especializó en Ginecología, Obstetricia y Pediatría. Ya sus pacientes han beneficiado sus acertadas curaciones...”.

De colofón de esta reseña, debemos anunciar, un trabajo análogo de actualización de la 2ª Médica Boliviana y dignísima hermana de la Dra. María Amelia Chopitea, que fue la Dra. Elia Chopitea.

ANESTOL®

LIDOCAINA 2%

**Un anestésico
seguro y eficaz**

Propiedades demostradas
durante muchos años de
uso.

**Envase de vidrio
que garantiza su
pureza y
conservación
apropiada**

A diferencia de los similares que
arriesgando la pureza van en contra
de la seguridad utilizando envases
de materiales de inferior calidad en
relación al vidrio.

**Con las ventajas
propias de los
anestésicos
amídicos**

que a diferencia de los ésteres,
no crean adicción, ni efectos
secundarios desagradables.



ANESTOL® E

LIDOCAINA 2%

EPINEFRINA 1:80.000

**Cuando usted doctor,
tenga que decidirse
por un anestésico
local, piense en las
ventajas que éste debe
ofrecerle y la garantía
y seguridad que usted
desea ofrecer a su
paciente.**

**Anestol® y Anestol®E
le brindan la seguridad
que requiere para
realizar con éxito las
intervenciones
quirúrgicas a que deba
someter a su paciente.**

